



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Los III. Libros De La Imitacion De Christo, Y Menosprecio Del Mvndo

Thomas <von Kempen>

Barcelona, 1677

Cap. ix. Como conviene carecer de toda consolacion humana.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-46778](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:466:1-46778)

porque despues del Invierno viene el Verano, y despues de la noche vuelve el dia, y passada la tempestad llega la bonança.

CAPITVLO IX.

Como conuiene carecer de toda consolacion humana.

NO es grave cosa despreciar la consolacion humana, quando tenemos la divina. Gran cosa es, y muy grande, ser privado, y carecer de consuelo divino, y humano, y querer sufrir de buena gana destierro de coracon por la honra de Dios, y en ninguna cosa buscarse à si mismo, ni atender à su propio conocimiento. Que gran cosa es, si estas alegre, y devoto, quando viene sobre

vi
noc
emp
3 con
precia
a, qu
osa es
areca
que
tierno
ios, y
mil
noci-
estas
obre
ta

ti la gracia de Dios. Esta hora, todos la desean. Muy suavemente camina aquel à quien lleva la gracia de Dios. Y que maravilla, si no siéte carga el que es llevado del Omnipotente, y guiado por el Soberano ?

2 De buena gana tomamos algun passatiempo, y con dificultad se desnuda vn hombre de si mismo. El Martir S. Laurencio venció al mundo con su Sacerdote S. Sixto; porq̄ despreció todo lo que en el mundo parecia deleitable, y sufrió con paciencia por amor de Christo, que le fuesse quitado el Sumo Sacerdote de Dios, a quien él amava mucho. Pues assi con el amor de Dios venció el amor del hombre, y trocó el contento humano por el benepla-

cito divino. Assi, tu aprende à de
algun pariente, ò amigo por am die
de Dios, y no te parezca cosa gra cib
quando te dexàre tu amigo, sabie ent
do, que es necessario que nos ap tu
temos al fin vnos de otros. ma

3 De continuo, y mucho co pre
viene, que pelee el hombre con te y
mismo, antes que sepa vencer de sad
todo à si, y poner en Dios cumpli bra
mente todo su deseo. Quando el ra
bre se està en si mismo, de ligero te
desliza en las consolaciones huma del
nas. Mas el verdadero amador hu
Christo, y cuydadoso imitador cel
sus virtudes, no se arroja à las co pa
solaciones, ni busca dulçuras senti cor
bles, antes procura exercicios fue ni
tes, y sufre por Christo duros tra tad
bajos. los

4. Así, pues, quando Dios te
diere la consolacion espiritual, re-
cibela con hazimiento de gracias, y
entiende, que es don de Dios, y no
tu merecimiento. No te levantes à
mayores, ni te alegres demasiado, ni
presumas vanamente; pero humilla-
te por el don recibido, y sè mas avi-
sado, y temeroso en todas tus o-
bras; porque se passará aquella ho-
ra, y vendrà la tentacion. Quando
te fuere quitado el consuelo, no
desesperes luego: mas espera con
humildad, y paciencia la visitacion
celestial; porque Dios es poderoso
para bolver a darte mucho mayor
consolacion. Esta no es cosa nueva,
ni agena de los que han experimen-
tado el camino de Dios; porque en
los grandes Santos, y antiguos Pro-
fetas,

fetas, acaeciò muchas vezes e
modo de mudança.

¶ Por esso dezia vno, quan
tenia presente la gracia: Yo dixi
mi abundancia, no serè movido
para siempre: y ausente la gracia
añade lo que experimentò en si
ziendo: Apartas de mi tu rostro
fui hecho conturbado. Mas en
estas cosas, no desespera, sino
mayor instancia ruega à Dios, y
ze: A ti, Señor, llamarè, y a mi
rogarè, y al fin alcançò el fruto
su oracion, y confirma ser oido,
ziendo: Oyòme el Señor, y hubo
fericordia de mi: el Señor es hecho
mi ayudador. Mas en que? dixi
Bolviste mi llanto en gozo, y ro
deasteme de alegria. Y si assi se hizo
con los grandes Santos, no deve

mos

amos nosotros, enfermos, y pobres, desesperar, si algunas vezes estamos en fervor de devocion, y à vezes frios, porque el espiritu se viene, y se va, segun la divina voluntad. Por esso dize el bienaveturado Iob: Visitaste en la mañana, y subitamente le pruebas.

6 Pues sobre que puedo esperar, ò en quien devo confiar, sino solamente en la gran misericordia de Dios, y en la esperança de la gracia celestial? Pues, aunque estè cercado de hombres buenos, ò de hermanos devotos, ò de amigos fieles, ò de libros santos, ò de tratados excelentes, ò cantos suaves, y dulces himnos, todo aprovecha poco, y tiene poco sabor, quando estoy desamparado de la gracia, y dexado

en mi propia pobreza, entonces ay mejor remedio que la paciencia y negandome a mi mismo, resigname a la voluntad de Dios.

7 Nunca hallè hombre tan religioso, y devoto, que alguna vez tuviesse intermission del consuelo divino, y sintiesse diminuciõ del favor. Ningun Santo fue tan altamente arrebatado, y alumbrado, que antes, ò despues, no aya sido probado con tentaciones. Pues no es digno de la sublime contemplacion de Dios, el que no fue exercitado con alguna tribulacion. Porque suele ser la tentacion precedente, señal que vendrà el consuelo; que a los bien probados en la tentacion, es prometido el gozo celestial. Al que vendriere (dize el Señor) darè a comer del

del arbol de la vida.

8 Dase tãbien la consolaciõ divina, para que el hombre sea mas fuerte para sufrir las adversidades. Y tambien le sigue la tentaciõ, porque no se ensobervezca del bien. El demonio no duerme, ni la carne està aun muerta: por esto no cesses de aparejarte para la batalla: a la diestra, y a la siniestra està los enemigos, que nunca descansan.

CAPITULO X.

Del agradecimiento por la gracia de Dios.

1 **P**ara q̄ buscas descanso, pues naciste para el trabajo? Dis-
ponte para la paciencia, mas que
para esperar consolacion: a llevar
Cruz, mas que a tener alegria. Que
hom-